

Desde la Ventana

Contemplando la Bahía de Valparaíso, desde la ventana de su dormitorio. Nahuel de 15 años soñaba con ser marinero. Cotidianamente acudía hasta el muelle Prat a contemplar las lanchas y los buques.

Un día conocí a Agustín, un marino jubilado, al que le había llamado la atención ese muchacho que había visto muchas veces contemplar absorto y con tanto interés el movimiento portuario.

El anciano le preguntó si conocía el muelle de la Sudamericana, ante su negativa, le explica que está muy cerca del Prat, es poco conocido y sólo ingresan tripulantes y camiones con carga hacia y desde Isla de Pascua y Juan Fernández, además de goletas pesqueras de altamar.

Llegó el día en que ingresaron al citado muelle. Quedó maravillado con lo que había visto. Llegó a su casa eufórico y emocionado.

El joven le pidió que consiguiera un trabajo de embarcado. Agustín, que era un hombre con experiencia y de buen corazón entendió inmediatamente su deseo y se comprometió a agotar los medios para conseguirlo.

Después de varios meses, el viejo marino llegó con la buena noticia de haberle conseguido una entrevista con el Patrón de una goleta Albacorera. Éste encontró que tenía condiciones innatas, físico apto y una excelente disposición para la sacrificada vida de mar. Lo citó a presentarse el domingo siguiente.

Ese fin de semana, apenas pudo conciliar el sueño y transmitía nerviosismo y ansiedad a toda la familia. El domingo de madrugada, llegó al muelle donde estaba la embarcación atracada, esperando ser llamado,

Una vez a bordo zarparon inmediatamente mar adentro.

Con el viento y el agua salobre golpeando su rostro, lágrimas de felicidad surcaban por sus mejillas. Había cumplido su sueño de niño. Ya era un marinero.